(EMMANUEL BUCH , 16/04/2014) | La Biblia enseña que el fruto del Espíritu Santo tiene, al menos, nueve manifestaciones (Gál.5.22-23). Si pudiera añadir una más, yo escogería el buen humor porque siempre me ha parecido una evidente manifestación del Espíritu Santo. No el gozo (alegría), que es un concepto teológicamente más complejo y sofisticado, sino el sencillo hermano buen humor.

Hay personas a las que parece que los zapatos les aprietan siempre, que te miran y parece que te están riñendo, que te hacen preguntarte: “¿qué habré hecho mal?” Decimos demasiado deprisa: “¡Esto no es serio!” “¡Qué vergüenza”! respecto de situaciones que pierden todo dramatismo si las miramos con una pizca de buen humor. Muchas cosas que parecen indignantes, insoportables, como para rasgarse las vestiduras, en nuestras circunstancias y en nuestras relaciones, se diluyen, se reducen a anécdotas y traen una sonrisa al rostro si sólo podemos mirarlas con una pizca de buen humor.

Falta humor, como falta amor en la vida. Ya se lamentaban los Presuntos Implicados: *Para estos casos no hay humor, no, no hay humor. Para estas cosas no hay humor, no, no hay humor* .
Qué lamentable confundir el rigor existencial con el “rigor mortis”. Algunos sienten que siempre hay que tomarse las cosas más en serio; yo, por el contrario, conforme sumo experiencia y años, me arrepiento de no haber sabido tomar mis circunstancias, mis relaciones, y a mí mismo

con más humor, con mejor humor. Porque el buen humor, como el amor, es de Dios.

I. EL BUEN HUMOR NACE DE DIOS. “Dios quiere que estemos alegres, aborrece la tristeza; porque si deseara que estuviéramos tristes, no nos regalaría el sol, la luna y los frutos de la tierra, dones que nos tiende para nuestra alegría; al contrario, habría hecho todo tenebroso y no permitiría más salidas de sol ni retornos del verano.” (Lutero)

Podemos decir que “el cristianismo es la ‘religión’ de la alegría.” [1] Dios es feliz, rebosa de alegría, de gozo, … de buen humor. Del mismo modo sus hijos estamos llamados también al buen humor, a la alegría, porque ésta: “Brota de la proximidad inmediata y decisiva del Señor, de la comunión de la criatura reconciliada con Dios e invitada a participar de las maravillas divinas y a contemplar la gloria de su Creador.”
[2]
El mensaje es insistente: “gozaos y regocijaos”(Fil.2,18) “¡gozaos en el Señor” (3,1); “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (4,4); “Estad siempre gozosos” (1ªTes.5,16).

[redacted]